

Naufragios de Alicante.

En los fondos marinos del cabo de las Huertas, próximo a la ciudad de Alicante, se descubrieron unos grandes bloques de piedra.

A primera vista no había ningún elemento que permitiera datar los restos.

Mediante mangas de succión se retiraron los sedimentos y las hojas de Posidonia acumuladas entre los sillares.

Así se pudo llegar hasta el nivel inferior del yacimiento, donde aparecieron restos del casco del barco.

Entonces se inició la fase de registro del pecio. Para ello se instaló un bastidor ligero, desde el que se tomaron las medidas y se fotografiaron los restos hallados.

La investigación permitió datar al naufragio en torno al siglo XV, tanto por la técnica de construcción del barco como por la presencia de algunos fragmentos de cerámica.

La información de un naufragio antiguo es frágil. Hay que dibujar, fotografiar y medir antes de extraer nada, y anotarlo cuidadosamente bajo el agua.

En este caso, se llegó a la conclusión de que el barco, cargado con piedra de una cantera próxima, naufragó a consecuencia de un repentino cambio del viento, que hizo que se estrellara contra la costa cuando navegaba hacia la ciudad de Alicante.

A escasa distancia de este pecio, testimonio de lo peligrosa que es la navegación en las proximidades del cabo de las Huertas, reposa otro naufragio, mimetizado bajo la posidonia.

Su carga era poco frecuente: delgadas laminas de pizarra, que el oleaje ha ido fracturando y esparciendo por toda la zona.

Entre los restos, se localizaron partes del casco. Las cuadernas permitieron establecer que se trataba de un pailebote del siglo XIX.

Estos restos, además, han propiciado el estudio de los efectos de la acción mecánica del mar y de la colonización de los pecios por la posidonia.